

Domingo de Pascua

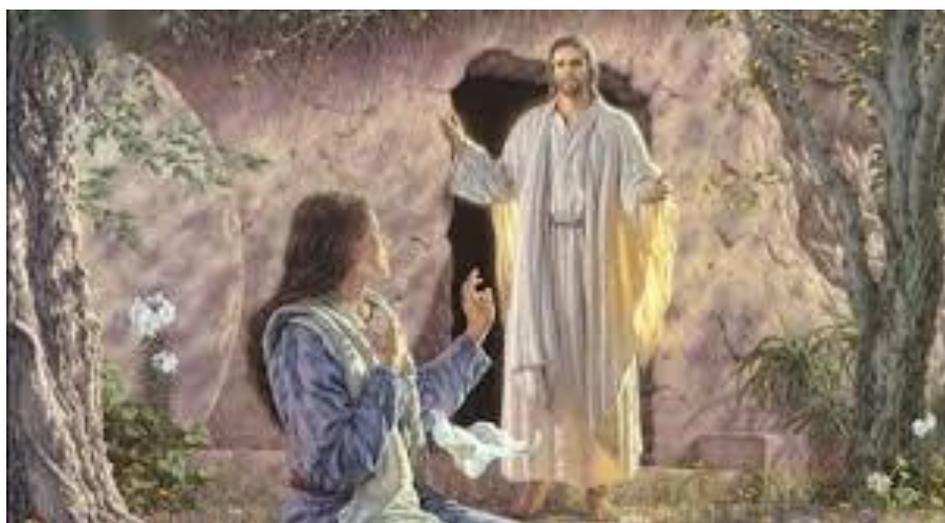
Abril 12, 2020

Rev. Javier García Ocampo, *Rector*

Rev. Eugene Wright, *Diacono*

Jesse Velázquez, *Director Musical*

Andrew Kullberg, *Ministro de Música*



¡Bienvenido(a) a la Ascensión!

Canto de entrada: Este es el día

Este este es el dia que hizo el Señor. Cantemos todos con santo fervor. Cielos y tierra muy juntos están porque el Señor ha venido aquí.

Cantan las flores, se alegran los campos, bosques y prados alaban a Dios. Así nosotros cantamos a legres en este día que hizo el Señor.

Que sea bendito, bendito sea aquel, aquel que viene en el nombre de Dios. Que las guitarras resuenen por El, y cada nota sea un canto de amor.

Celebrante ¡Aleluya! Cristo ha resucitado.

Pueblo ¡Es verdad! El Señor ha resucitado. ¡Aleluya!

Celebrante y Pueblo:

Dios omnipotente, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos son conocidos y ningún secreto se halla encubierto: Purifica los pensamientos de nuestros corazones por la inspiración de tu Santo Espíritu, para que perfectamente te amemos y dignamente proclamemos la grandeza de tu santo Nombre; por Cristo nuestro Señor. Amén.

Gloria: 105

Gloria al Señor en el cielo, gloria a Dios en las alturas, paz en la tierra a la gente, gente de buen corazón. (2)

Hoy Señor te alabamos, hoy Señor te bendecimos, hoy Señor te damos gracias, gracias te damos Señor; gracias, gracias, gracias por tu inmensa gloria. Gracias, gracias te damos, Señor.

Eres el Hijo del Padre, eres de Dios el cordero, escucha nuestra plegaria,

Escucha nuestro clamor, Cristo, Cristo quita el pecado del mundo. Cristo, Cristo, escucha nuestro clamor.

Porque tu solo eres Santo, porque tu solo eres Señor con el Espíritu Santo, gloria al Señor nuestro Dios; gloria, gloria, gloria al Señor en el cielo. Gloria, gloria, gloria al Señor nuestro Dios.

Colecta del Día

Celebrante El Señor sea con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

Celebrante Oremos.

Celebrante y Pueblo:

Dios todopoderoso, que por nuestra redención entregaste a tu unigénito Hijo a muerte de cruz, y por su resurrección gloriosa nos libraste del poder de nuestro enemigo: Concédenos morir diariamente al pecado, de tal manera que, en el gozo de su resurrección, vivamos siempre con Jesucristo tu Hijo nuestro Señor; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles 10:34–43

Pedro entonces comenzó a hablar, y dijo:

—Ahora entiendo que de veras Dios no hace diferencia entre una persona y otra, sino que en cualquier nación acepta a los que lo reverencian y hacen lo bueno. Dios habló a los descendientes de Israel, anunciando el mensaje de paz por medio de Jesucristo, que es el Señor de todos. Ustedes bien saben lo que pasó en toda la tierra de los judíos, comenzando en Galilea, después que Juan proclamó que era necesario bautizarse. Saben que Dios llenó de poder y del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret, y que Jesús anduvo haciendo bien y sanando a todos los que sufrían bajo el poder del diablo. Esto pudo hacerlo porque Dios estaba con él, y nosotros somos testigos de todo lo que hizo Jesús en la región de Judea y en Jerusalén. Después lo mataron, colgándolo en una cruz. Pero Dios lo resucitó al tercer día, e hizo que se nos apareciera a nosotros. No se apareció a todo el pueblo, sino a nosotros, a quienes Dios había escogido de antemano como testigos. Nosotros comimos y bebimos con él después que resucitó. Y él nos envió a anunciarle al pueblo que Dios lo ha puesto como Juez de los vivos y de los muertos. Todos los profetas habían hablado ya de Jesús, y habían dicho que quienes creen en él reciben por medio de él el perdón de los pecados.

Celebrante
Pueblo

Escuchen lo que el Espíritu está diciendo al pueblo de Dios.
Demos gracias a Dios.

Salmo 118:1–2, 14–24

Den gracias al Señor, porque él es bueno; *
para siempre es su misericordia.

Diga ahora Israel: *

“Para siempre es su misericordia”.

Mi fuerza y mi refugio es el Señor, *
y él me ha sido por salvación.

Hay voz de júbilo y victoria *

en las tiendas de los justos:

“¡La diestra del Señor ha triunfado! *

¡La diestra del Señor es excelsa!

¡La diestra del Señor ha triunfado!”

No he de morir, sino que viviré. *

y contaré las hazañas del Señor.

Me castigó gravemente el Señor, *

mas no me entregó a la muerte.

Ábrame las puertas de justicia; *

entraré por ellas, y daré gracias al Señor.

“Esta es la puerta del Señor; *

por ella entrarán los justos”.

Daré gracias porque me respondiste, *

y me has sido de salvación.

La misma piedra que desecharon los edificadores, *

ha venido a ser la cabeza del ángulo.

Esto es lo que ha hecho el Señor, *

y es maravilloso a nuestros ojos.

Este es el día en que actuó el Señor; *

regocijémonos y alegrémonos en él.

Lectura de la carta de San Pablo a los Colosenses 3:1–4

Por lo tanto, ya que ustedes han sido resucitados con Cristo, busquen las cosas del cielo, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios. Piensen en las cosas del cielo, no en las de la tierra. Pues ustedes murieron, y Dios les tiene reservado el vivir con Cristo. Cristo mismo es la vida de ustedes. Cuando él aparezca, ustedes también aparecerán con él llenos de gloria.

Celebrante Escuchen lo que el Espíritu está diciendo al pueblo de Dios.
Pueblo Demos gracias a Dios.

Canto de Secuencia: La fiesta del Señor

**Aleluya, aleluya,
es la fiesta del señor.
Aleluya, aleluya,
el señor resucito.**

1. Ya no hay miedo,
ya no hay muerte;
ya no hay penas que llorar;
porque Cristo sigue vivo,
la esperanza abierta esta.

2. Cuando un hombre a tu lado
ya no sabe caminar,
no le dejes de la mano,
dale tu felicidad.

3. Cuando alguien te pregunte
donde esta la libertad
que en tus obras el descubra
que Jesús es quien la da.

4. Si delante de los hombres
encendemos nuestra luz,
abriremos mil caminos
para la resurrección.

El Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan

¡Gloria a ti, Cristo Señor!

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro muy temprano, cuando todavía estaba oscuro; y vio quitada la piedra que tapaba la entrada. Entonces se fue corriendo a donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, aquel a quien Jesús quería mucho, y les dijo: —¡Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto! Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. Los dos iban corriendo juntos; pero el otro corrió más que Pedro y llegó primero al sepulcro. Se agachó a mirar, y vio allí las vendas, pero no entró. Detrás de él llegó Simón Pedro, y entró en el sepulcro. Él también vio allí las vendas; y además vio que la tela que había servido para envolver la cabeza de Jesús no estaba junto a las vendas, sino enrollada y puesta aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio lo que había pasado, y creyó. Pues todavía no habían entendido lo que dice la Escritura, que él tenía que resucitar. Luego, aquellos discípulos regresaron a su casa. María se quedó afuera, junto al sepulcro, llorando. Y llorando como estaba, se agachó para mirar dentro, y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús; uno a la cabecera y otro a los pies. Los ángeles le preguntaron: —Mujer, ¿por qué lloras? Ella les dijo: —Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto. Apenas dijo esto, volvió la cara y vio allí a Jesús, pero no sabía que era él. Jesús le preguntó: —Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el que cuidaba el huerto, le dijo: — Señor, si usted se lo ha llevado, dígame dónde lo ha puesto, para que yo vaya a buscarlo. Jesús entonces le dijo: —¡María! Ella se volvió y le dijo en hebreo: — ¡Rabuni! (que quiere decir: «Maestro»). Jesús le dijo: —No me retengas, porque todavía no he ido a reunirme con mi Padre. Pero ve y di a mis hermanos que voy a reunirme con el que es mi Padre y Padre de ustedes, mi Dios y Dios de ustedes. Entonces María Magdalena fue y contó a los discípulos que había visto al Señor, y también les contó lo que él le había dicho.

Celebrante: El Evangelio del Señor.

Pueblo: **Te alabamos, Cristo Señor.**

Sermón

Rev. Javier G Ocampo

El Credo Niceno

**Creemos en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
Creador de cielo y tierra,
de todo lo visible e invisible.
Creemos en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza que el Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros
y por nuestra salvación
bajó del cielo:
por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre.
Por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato:
padeció y fue sepultado.
Resucitó al tercer día, según las Escrituras,
subió al cielo
y está sentado a la derecha del Padre.
De nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.
Creemos en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo**

**recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creemos en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Reconocemos un solo Bautismo
para el perdón de los pecados.
Esperamos la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro. Amén.**

Oración de los Fieles

Con todo el corazón y con toda la mente, oremos al Señor, diciendo: "Señor, ten piedad".

Por la paz del mundo, por el bienestar de la santa Iglesia de Dios y por la unidad de todos los pueblos, oremos al Señor.

Señor, ten piedad.

Por nuestras Obispos Marriam y Chilton, y por todos los clérigos y laicos, oremos al Señor.

Señor, ten piedad.

Por nuestro Presidente, por los gobernantes de las naciones y por todas las autoridades, oremos al Señor.

Señor, ten piedad.

Por esta ciudad, por todas las ciudades y comunidades, y por los que viven en ellas, oremos al Señor.

Señor, ten piedad

Por la buena tierra que Dios nos ha dado, y por la sabiduría y el deseo de conservarla, oremos al Señor.

Señor, ten piedad.

Por los ancianos e inválidos, los viudos y huérfanos, por los enfermos y los que yacen en el lecho del dolor, oremos al Señor.

Señor, ten piedad.

Por los pobres y oprimidos, por los desempleados e indigentes, por los encarcelados y cautivos, y por todos los que se acuerdan y cuidan de ellos, oremos al Señor.

Señor, ten piedad.

Por todos los que han muerto en la esperanza de la resurrección y por todos los difuntos, oremos al Señor.

Señor, ten piedad.

Por la liberación de todo peligro, violencia, opresión y degradación, oremos al Señor.

Señor, ten piedad.

Para que terminemos nuestra vida en fe y esperanza, sin sufrimiento ni reproche, oremos al Señor.

Señor, ten piedad.

En la comunión de los santos, encomendémonos los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo nuestro Dios.

A ti, Señor nuestro Dios.

Silencio

El pueblo puede añadir sus propias peticiones.

Oramos por el consuelo, la sanación, la valentía y la esperanza para **Samuel** Tellu, **Sciou** Broderick, **Marcia** Noble, **Eduardo** Rincon, **Warren** Porter, **Sue** Jenkins, **Judy** Conroy, **Jean** Cohn, **Johnetta** Mars-Gibson, **Susan** Mclaughlin, **Clint** Miller, **Peg** Ruppel, **Fran** Spina, **Lin** Keene, **Sally** Glick, **William** Glick, **Denise** Lionetti y todos aquellos que, en esta vida transitoria, están en problemas, tristeza, necesidad, enfermedad o cualquier otra adversidad, así como aquellos en nuestra extensa lista de oraciones de sanación.

Oramos por la paz en el mundo y por todos los que sirven a nuestro país aquí y en el extranjero, especialmente los que están en peligro, y sus familias.

Jesús, durante tu ministerio en la Tierra, mostraste tu poder y cuidado al sanar a personas de todas las edades y etapas de la vida de dolencias físicas, mentales y espirituales. Mantente presente ahora con las personas que necesitan tu toque de amor debido a COVID-19. Que puedan sentir Tu poder de curación a través del cuidado de médicos y enfermeras.

Elimine el miedo, la ansiedad y los sentimientos de aislamiento de las personas que reciben tratamiento o están en cuarentena. Dales un sentido de propósito en la búsqueda de la salud y la protección de los demás de la exposición a la enfermedad. Protege a sus familias y amigos y bríndales la paz a todos los que los aman.

Celebrante: Señor, atiende las súplicas de tu pueblo; y lo que fielmente te hemos pedido, concede que efectivamente lo obtengamos para la gloria de tu Nombre; mediante Jesucristo nuestro Señor. Amén.

La Paz

Celebrante La paz del Señor sea siempre con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

Anuncios

Versículo para el ofertorio:

Presentmos al Señor con alegría las ofrendas y oblaciones de nuestra vida y de nuestro trabajo

Canto de ofertorio: Amor es vida

Amor es vida, vida es alegría; quien nunca amo vivió sin ilusión. Alegre cantan sus melodías, las ansiedades del corazón. Alegres cantan sus melodías, las ansiedades del corazón.

Alegre estoy, cantando voy, este es el día que hizo el Señor. Alegre estoy, cantando voy, este es el día que hizo el Señor.

Cuando recuerdo aquel amor divino, que, siendo Dios, al suelo descendió; mi alma canta, mi alma goza, porque la vida me dio el Señor. Mi alma canta, mi alma goza. Porque la vida me dio el Señor.

Yo soy feliz por cada día nuevo, por la ilusión de ver amanecer, por las estrellas y por el cielo, por la alegría de renacer. Por las estrellas y por el cielo por la alegría de renacer.

Por los caminos áridos del mundo, busco la huella de un amor feliz; soy peregrino, soy vagabundo, un cielo eterno brilla hoy en mí. Soy peregrino, soy vagabundo, un cielo eterno brilla hoy en mí.

Santa Comunión

	El Señor sea con ustedes.
<i>Pueblo</i>	Y con tu espíritu.
<i>Celebrante</i>	Elevemos los corazones.
<i>Pueblo</i>	Los elevamos al Señor.
<i>Celebrante</i>	Demos gracias a Dios nuestro Señor.
<i>Pueblo</i>	Es justo darle gracias y alabanza.

El Celebrante continúa:

En verdad es digno, justo y saludable, darte gracias, en todo tiempo y lugar, Padre omnipotente, Creador de cielo y tierra.

Pero principalmente tenemos que alabarte por la gloriosa resurrección de tu Hijo nuestro Señor Jesucristo; pues él es el verdadero Cordero Pascual, quien fue sacrificado por nosotros, y ha quitado los pecados del mundo. Por su muerte ha

destruido la muerte, y por su resurrección a la vida, ha conquistado para nosotros la vida eterna.

Por tanto te alabamos, uniendo nuestras voces con los Angeles y Arcángeles, y con todos los coros celestiales que, proclamando la gloria de tu Nombre, por siempre cantan este himno:

Santo:

Santo, Santo, Santo es el Señor del universo Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Hosanna en el cielo, Hosanna, Hosanna bendito es el que viene en nombre del Señor.

Padre Santo y bondadoso: En tu amor infinito nos hiciste para ti, y cuando caímos en pecado y quedamos esclavos del mal y de la muerte, tú, en tu misericordia, enviaste a Jesucristo, tu Hijo único y eterno, para compartir nuestra naturaleza humana, para vivir y morir como uno de nosotros, y así reconciliarnos contigo, el Dios y Padre de todos.

Extendió sus brazos sobre la cruz y se ofreció en obediencia a tu voluntad, un sacrificio perfecto por todo el mundo.

En la noche en que fue entregado al sufrimiento y a la muerte, nuestro Señor Jesucristo tomó pan; y dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, y dijo: "Tomen y coman. Este es mi Cuerpo, entregado por ustedes. Hagan esto como memorial mío".

Después de la cena tomó el cáliz; y dándote gracias, se lo entregó, y dijo: "Beban todos de él. Esta es mi Sangre del nuevo Pacto, sangre derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Siempre que lo beban, háganlo como memorial mío".

Por tanto, proclamamos el misterio de fe:

Celebrante y Pueblo:

Cristo ha muerto.

Cristo ha resucitado.

Cristo volverá.

Padre, en este sacrificio de alabanza y acción de gracias, celebramos el memorial de nuestra redención. Recordando su muerte, resurrección y ascensión, te ofrecemos estos dones.

Santifícalos con tu Espíritu Santo, y así serán para tu pueblo el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, la santa comida y la santa bebida de la vida nueva en él que no tiene fin. Santifícanos también, para que recibamos fielmente este Santo Sacramento y seamos perseverantes en tu servicio en paz y unidad. Y en el día postrero, llévanos con todos tus santos al gozo de tu reino eterno. Todo esto te pedimos por tu Hijo Jesucristo. Por él, y con él y en él, en la unidad del Espíritu Santo, tuyos son el honor y la gloria, Padre omnipotente, ahora y por siempre. AMEN.

Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó.

Padre nuestro que estás en el cielo,

santificado sea tu Nombre,

venga tu reino,

hágase tu voluntad,

en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día.

Perdona nuestras ofensas,

como también nosotros perdonamos

a los que nos ofenden.

No nos dejes caer en tentación

y líbranos del mal.

Porque tuyo es el reino,

tuyo es el poder,

y tuya es la gloria,
ahora y por siempre. Amén.

Agnus Dei

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo (2)
ten piedad de nosotros. (4)

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo (2)
ten piedad de nosotros. (4)

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo (2)
danos paz. (4)

Celebrante:

Los Dones de Dios para el Pueblo de Dios. Tómenlos en memoria de que Cristo murió por ustedes, y aliméntense de él en sus corazones, por fe y con agradecimiento.

Canto de Comunión: La Buena Nueva

1. Esta sobre mi el Espíritu del señor.
Esta sobre mí,
Porque El me escogió.

Estrillo:

**El me envió para anunciar
que al afligido aliviara.
El me envió para anunciar
que al afligido aliviara.
La buena nueva dar,
la buena nueva dar,
la buena nueva,
la buena nueva del señor, del señor;
la buena nueva dar,
la buena nueva dar,
la buena nueva,
la buena nueva del señor, del señor.**

2. Esta sobre mi el Espíritu del Señor.
Esta sobre mí, el Espíritu me ungió.

3. Esta sobre mi el Espíritu del Señor.
Esta sobre mí, con su Espíritu
Me envió.

Oración de Post-Comunión

Celebrante: Oremos.

Omnipotente y sempiterno Dios, te damos gracias porque nos has nutrido con el alimento espiritual del preciosísimo Cuerpo y Sangre de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo; y porque nos aseguras, en estos santos misterios, que somos miembros vivos del Cuerpo de tu Hijo y herederos de tu reino eterno. Y ahora, Padre, envíanos al mundo para cumplir la misión que tú nos has encomendado, para amarte y servirte como fieles testigos de Cristo nuestro Señor. A él, a ti y al Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, ahora y por siempre. Amén.

Bendición

Que Dios todopoderoso, quien nos ha redimido y nos ha hecho hijos tuyos por la resurrección de su Hijo nuestro Señor, derrame sobre ustedes las riquezas de su bendición. **Amén.**

Que Dios, quien por medio del agua del bautismo les ha levantado del pecado a la vida nueva, les haga santos y dignos de ser unidos a Cristo para siempre. **Amén.**

Que Dios, quien les ha sacado de la esclavitud del pecado a la verdadera y perdurable libertad en el Redentor, les lleve a su herencia eterna. **Amén.**

Y la bendición de Dios omnipotente, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea con ustedes y more con ustedes eternamente. **Amén.**

Canto de Salida

Estrofa:

1. Cuan gloriosa será la mañana
Cuando venga Jesús el salvador.
Las naciones unidas
Como hermanas,
Bienvenida daremos al señor.

Estribillo:

**No habrá necesidad
de la luz el resplandor,
ni el sol dará su luz,
ni tampoco su calor.
Allí llanto no habrá,
ni tristeza, ni dolor,
porque entonces Jesús el Rey
del cielo para siempre
será Consolador**

2. Esperamos la mañana gloriosa para
Dar la bienvenida al Dios de amor,
Donde todo será color de rosa
en la santa fragancia del señor.

3. El cristiano fiel y verdadero
y también el obrero del valor
y la iglesia, esposa del Cordero,
estarán en los brazos del Señor.

Celebrante: Bendigamos al Señor. ¡Aleluya, aleluya!

Pueblo: Demos gracias a Dios. ¡Aleluya, aleluya!